

Volver a empezar: viejos y nuevos problemas

ALICANTE

La descentralización autonómica y la voluntad de resolver los problemas educativos, que fue tan rotundamente expresada por el partido en el poder a lo largo de su período de oposición y en la última campaña electoral, hicieron que muchos pensásemos que podríamos olvidarnos de las tradicionales cuestiones referidas al comienzo del curso, pero lo cierto es que muy poco se ha avanzado en su solución e incluso han aparecido nuevos conflictos.

Manuel Parra

En relación al presente curso, es preciso diferenciar dos tipos de cuestiones: en primer lugar, la cobertura de las plazas necesarias como consecuencia de los compromisos ministeriales y de las propias necesidades del sistema, es decir, atendiendo en E.G.B. a los incrementos derivados de la aplicación del decreto de plantillas (un profesor de apoyo y un profesor de Educación Física para cada uno de los centros), que fue negociado entre las Centrales Sindicales y el Ministerio, así como a otras mejoras para Enseñanza Media, como supresión, en todos los casos, de la obligación de impartir más de una asignatura afín, que fueron prometidas por la Consellería de la Comunidad.

En Educación General Básica, la desoladora realidad es que nada de lo negociado y firmado se ha cumplido, lo que quiere decir que los colegios de E.G.B. carecen, un curso más, de profesor de Educación Física y profesor de apoyo, por lo que han surgido justificadísimas protestas de las Asociaciones de Padres de Alumnos; y, en cuanto al compromiso de la Consellería para Enseñanza Media, si bien es cierto que en casos limitados aún sigue impartándose más de una asignatura afín por algunos profesores, desde luego el objetivo no puede ser otro que la total supresión de esta absurda y antijurídica obligatoriedad.

Por otra parte, tampoco se han dotado las plazas necesarias para la escolarización total de los niños de cuatro años, que sólo están atendidos en porcentaje inferior al treinta y cinco por ciento; ni se ha incrementado el número de profesores de valenciano, aunque, como está totalmente comprobado, un solo profesor es totalmente insuficiente para, en los centros de dieciseis unidades, impartir clases de nuestra lengua a todos los alumnos; ni el imprescindible aumento de las plantillas ha hecho posible el rebajar el número de alumnos por clase hasta alcanzar el propugnado en las recomendaciones de la U.N.E.S.C.O., ni se ha dotado a los centros del profesorado suficiente para que los profesores con cargos directivos puedan, en E.G.B., dedicar horas lectivas a las tareas exigidas por dichos cargos.

Pues bien, a todas las carencias reseñadas, debe añadirse que ni aún el profesorado que el Ministerio y la Consejería consideran necesario había sido situado en sus puestos de trabajo en las fechas previstas y, en este segundo tipo de cuestiones, también la situación se ha caracterizado por su estancamiento y por la reaparición de los viejos problemas.

Concretamente en E.G.B., y el caso no es ni mucho menos una excepción, el día 13 de octubre, a un mes del comienzo del curso, todavía faltaba un profesor de sexto curso en el

Colegio Cervantes de Santa Pola, y la situación se ha resuelto trasladando a dicho colegio a un profesor que impartía sus clases a los párvulos del Colegio la Hispanidad y dejando a esta clase a cargo de otro profesor costeado, en este caso, por el Ayuntamiento de la localidad. En B.U.P. y F.P. la distribución del profesorado aún estaba realizándose el día 10 de octubre, más de quince días después del comienzo del curso.

Si tenemos en cuenta que su adelanto, con relación a las fechas de comienzo de años anteriores, fue una decisión política de la Consellería, no podemos menos que poner en cuestión la seriedad de las autoridades que llevaron a cabo dicho adelanto sin adecuar los mecanismos que hicieran posible que, tanto en E.G.B. como en Enseñanzas Medias, todo estuviese previsto para las fechas que ellos mismos consideraron idóneas.

Según la propia Consellería, el número de estos profesores importados será de diez en B.U.P. y dieciseis en F.P., pero, independientemente de la incidencia numérica de la cuestión, cuya magnitud si se ha reducido ha sido por falta de aspirantes a ser trasladados, como Central Sindical defensora de los intereses de los trabajadores del País Valenciano, no podemos menos de hacer ver la evidente contradicción de esta medida que, en nombre de una supuesta solidaridad para con los profesores que han superado las pruebas iniciales de acceso en otros territorios autonómicos, margina a sus propios parados que también tienen derecho a la solidaridad de sus autoridades educativas.

En esta caracterización del comienzo de un curso en el que los viejos problemas han permanecido y otros nuevos han hecho su aparición en el panorama educativo del País Valenciano no podemos olvidar las cuestiones derivadas de la existencia de un conjunto de profesores (doscientos o trescientos) que han sido contratados en Enseñanzas Medias en unas condiciones ínfimas (contratos por días y sin ningún compromiso de estabilidad o perspectivas de ingreso en el sistema) por la Consejería, y a cuyas justas reivindicaciones ofrecemos, desde este momento, nuestro más decidido apoyo y comprensión.

Para resumir, podemos afirmar que irrelevante ha sido el progreso en las soluciones de los problemas educativos del País Valenciano, puesto que, a pesar de las reiteradas promesas, en un marco ya degradado por injustificables carencias, un curso más ha sido imposible el conseguir algo tan razonablemente exigible como la presencia en sus puestos de trabajo de los profesores que las propias autoridades consideran necesarios.